

# Presentación

*En la presente edición de ATENEA, que reúne dos números correspondientes al año 1991, destacamos valores artísticos que han alcanzado la plenitud de su expresión lejos de la metrópolis central y que a la vez se han proyectado más allá de los límites nacionales. Tenemos muy vivas al respecto las palabras que el doctor Pedro Laín Entralgo pronunció en una conferencia en la Universidad de Columbia y que repitió más tarde durante una visita a Chile. Dijo entonces: “Hay que luchar para aprender a participar en la vida de nuestra aldea sin desinteresarnos por la del mundo, a proteger las flores de nuestros jardines de los grandes vientos que barren la superficie de la Tierra sin fronteras”. Seguimos sosteniendo que nuestro proceso cultural debe ser de integración, al igual que el crecimiento económico para que el país pueda alcanzar un desarrollo armónico y sustentable.*

*Ponemos también de relieve la evocación del Presidente José Manuel Balmaceda, autor del primer programa de modernización integral de Chile. En este aspecto sólo podría comparársele el decenio de Manuel Bulnes, bajo cuyo mandato se incorporó Magallanes y el Estrecho del mismo nombre al territorio nacional; se fundó la Universidad de Chile y la Escuela Normal de Preceptores, la primera con la rectoría del sabio venezolano Andrés Bello y la segunda dirigida por el educador argentino Domingo Faustino Sarmiento.*

*Balmaceda desarrolló un plan de obras públicas no superado hasta hoy. Dio un extraordinario impulso a la educación creando el Instituto Pedagógico destinado a preparar profesores para la enseñanza secundaria, organizado y dirigido por profesores alemanes contratados en Europa, misión que le fue encomendada a Valentín Letelier. De esa primera promoción de maestros fue Enrique Molina Garmendia, primer rector de la Universidad de Concepción y fundador de esta revista ATENEA con espíritu universalista*

*Una vigorosa mentalidad de estadista y un dinamismo incansable le permitieron al gobernante superar dificultades y dejar para la posteridad obras perdurables. Causa admiración todo lo que hizo: mil kilómetros de ferrocarriles, dos mil kilómetros de caminos; 300 escuelas primarias, muchas de ellas llamadas escuelas - palacios por su estructura sólida y la amplitud de sus aulas; 10 nuevos liceos desde Antofagasta hasta Osorno; puentes en los ríos Bío Bío, Laja y Maule; muelles en Iquique, Taltal, Valparaíso y Puerto Montt; dique seco y malecón en Talcahuano; canalización del río Mapocho; construcción del tramo chileno del ferrocarril trasandino a Mendoza; iniciación del longitudinal norte; primera escuela técnica femenina; escuelas de minas en La Serena y Santiago; edificios para las Escuelas de Medicina, Naval y Militar; Escuelas Normales en varias ciudades; 51 oficinas de correos, líneas telegráficas y telefónicas; escuelas agrícolas; construcción de 23 cárceles y mejoramiento del sistema penal con programas de enseñanza y trabajo como método de rehabilitación; Internado de Santiago (actual Barros Arana); hospitales y el Viaducto del Malleco, la mayor de sus obras públicas. Esta es una apretada síntesis de lo realizado en cinco años, período en el cual obtuvo también la rebaja de 25 a 21 años de la edad para ser ciudadano elector y la anexión de la Isla de Pascua a la soberanía chilena.*

*Al cumplirse el centenario de la trágica muerte del Presidente*

*Balmaceda, ha vuelto a hacerse familiar para los chilenos la figura del recordado gobernante. Surgen también con dolorosa nostalgia los sucesos que desembocaron en una guerra civil de proporciones desmesuradas para un país pequeño, de apenas dos millones 500 mil habitantes, con un sangriento epílogo en las batallas de Concón y Placilla. Guardando las debidas proporciones, se le compara con la Guerra de Secesión de los Estados Unidos, aunque sus causas fueron diferentes. En Norteamérica los estados yanquis del norte lucharon contra los confederados del sur para terminar con la esclavitud de los negros y declarar la libertad para todos los habitantes sin distinciones. En nuestro país se combatía por principios jurídicos y constitucionales: el Congreso contra el Ejecutivo en defensa de sus prerrogativas. Tal como allá, Chile tuvo dos gobiernos y dos ejércitos, con la diferencia de que aquí tuvimos dos flotas navales y combates en el mar, lo que no ocurrió en USA. Joaquín Edwards Bello cuenta en una de sus crónicas que nuestro país gozaba de gran prestigio y solvencia en el extranjero y tenía fama de cumplidor de sus obligaciones. Por eso, en pleno conflicto, tanto el Gobierno presidido por Balmaceda en Santiago, como el Gobierno revolucionario instalado en Iquique, se apresuraron a pagar en Londres la cuota de un crédito ante la sorpresa de los gobernantes ingleses que no atinaban a quién recibírsela.*

*Lo que se ha escrito acerca de Balmaceda, su época y la contienda que dejó un saldo de diez mil muertos llenaría bibliotecas. Hay obras a favor y en contra. Los historiadores se han apasionado para escribir sobre este período de nuestra patria como con ningún otro. Por décadas sólo se escribió en contra, salvo Julio Bañados Espinoza, balmacedista ferviente, que lo hizo a favor y provocó las iras de José Manuel Irarrázaval para ensañarse con el recuerdo del mandatario mártir. Una obra muy completa titulada **Balmaceda y la Guerra Civil** fue publicada por Fernando Bravo Valdivieso, Francisco Bulnes Serrano y*

*Gonzalo Vial Correa, paralelamente con los tomos de la Historia General de Chile en que Francisco Encina se refiere a tan larga contienda entre hermanos.*

*Existe hasta una interpretación marxista de los hechos, por Hernán Ramírez Necochea, desestimada por el trío de investigadores nombrados. Lo cierto es que todos tratan de ser objetivos a su manera, pero al final son dominados por sus sentimientos personales. Es un tema que no se puede soslayar y así lo hicieron Alberto Edwards en **La fronda aristocrática**; Arturo Alessandri Palma, Luis Valencia Avaria, Julio Heisse y Carlos Vicuña Fuentes, entre muchos otros. Leopoldo Castedo es el que más se acerca a una visión neutral, tal vez por su formación europea y amigo del historiador inglés Harold Blakemore, quien también encontró una rica veta documental en esa época. Hay quienes sostienen que Balmaceda pudo haber evitado la guerra, pero su terquedad y arrogancia lo arrinconaron en una trinchera irreconciliable.*

*Luis Enrique Délano escribió una ágil biografía novelada de Balmaceda. Ahora, además de la infinidad de ensayos y artículos periodísticos, han aparecido varios libros en que la personalidad de Balmaceda se nos pone al frente con toda su dimensión histórica y humana. Fernando Pinto Lagarrigue nos entrega **Balmaceda y los gobiernos seudo - parlamentarios**, publicado por la Editorial Andrés Bello; con el mismo sello fue editado el libro de Virginia Vidal, **Balmaceda, varón de una sola agua**; luego Gabriel Alvarez Martínez, en Ediciones Jurídicas Congreso S.A., en 740 páginas, pone en circulación una obra que él llama “trabajo de reconstrucción histórica sobre José Manuel Balmaceda, como hombre, como caudillo liberal, como estadista y como Presidente”, con profusa documentación. José Agustín Linares, también con el sello Andrés Bello, recrea en su novela **El último clarín**, la vida romántica y refinada del período balmacedista, con*

*evocaciones muy acertadas. Tiene más historia que ficción.*

*No ocurre lo mismo con la novela de Juan Gabriel Araya, 1891: entre el fulgor y la agonía, premiada por la Cámara Chilena del Libro y publicada por Editorial Universitaria. Es una verdadera creación con personajes imaginarios y reales.*

TITO CASTILLO

ARTE